

Dos telegramas
León Trotsky
28 de julio de 1916

(Versión al castellano desde “Deux télégrammes”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 185-186; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 28 de julio de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

Contrariamente a lo que se esperaba, Sturmer no convocó a los periodistas de la prensa aliada y, por lo tanto, no dijo nada para animarlos. Más incluso, no recibió a los embajadores de las naciones aliadas, y dejó ese trabajo para su amigo Neratov, que dio vagas explicaciones de que no había ocurrido nada en particular. Briand y Sturmer han intercambiado telegramas personales. Después de unas bellas palabras de cortesía, Sturmer escribe: “Estoy convencido de que nuestras dos naciones caminarán juntas hacia el gran problema que nos espera en circunstancias tan preñadas de significación.” En respuesta, Briand comunicó que Francia estaba lista para marchar con sus valientes aliados hasta la victoria final. No nos gusta hablar de telegramas de felicitación. Pero no podemos dejar de notar que Sturmer habla del “gran problema” al que se está preparando para enfrentarse, sin definir los datos de este problema.

Pero, esto es lo que leímos al respecto en el *Journal*. El corresponsal de este órgano fue informado en el ministerio de relaciones exteriores de Petrogrado de que la fusión de este ministerio con la presidencia del consejo se debió a razones imperiosas. “¿Qué motivos quiere decir?” pregunta el corresponsal, curioso como todos los de su especie. “Eso es, por ejemplo... en la firma de la paz, tendremos que regularizar con nuestros aliados los temas económicos que afectan a la política interna del país; será más fácil si sólo hay un ministerio.” Admitamos que es útil para Sturmer si está destinado a firmar el tratado de paz. Pero si ha de haber “unificación” de ministerios, ¿qué tiene que hacer Makarov? ¿Y cómo se relaciona la cuestión de la paz con los problemas de la “política interna del país”? Esto es fácil de entender si se recuerdan algunos hechos que necesitan ser acercados.

Recientemente Bark visitó los países aliados. El propósito de su visita, dada su profesión, no levantó sospechas. ¿Tiene éxito? Protopopov respondió: “Nos cruzamos con Bark en camino, así que no podemos decir nada específico...” Pero Miliukov fue más explícito: “En Francia e Inglaterra nos dijeron que había tanto dinero como queríamos... En Norteamérica. Pero para conseguirlo, había que hacer concesiones a los judíos.”

- Pero veamos,” dice Markov II, “es una intrusión intolerable en nuestra política interna: ¡nuestros judíos están a nuestra discreción, sin importarles nada a los Aliados!”

- “Ninguna intrusión. Simplemente, dependiendo de la cuestión de los miles de millones solicitados, nos gustaría discutir un poco el acuerdo que debe vincular las dos políticas, interna y externa.”

“Acuerdo? ¡de acuerdo! grita inmediatamente a Peterhof.” Y, ¡zas! Sturmer está a cargo de la política interna y Makarov de la justicia. En cuanto a la relación entre las dos políticas, Makarov apenas ha aceptado su famosa sentencia. Después de tal “unificación”, Sturmer, preparándose para resolver el “gran problema”, puede con total convicción telegrafiar a Briand: “¡Que Dios le dé salud!”

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es